

José A. Estévez Araujo

Señales de peligro

Es normal sentir miedo en el momento presente. Hay un peligro objetivo, estadísticamente medible, aunque no sabemos cómo se traduce la estadística en peligro personal para cada uno de nosotros. No sabemos qué riesgo estamos corriendo cuando vamos a visitar a un amigo o a dar una clase presencial. Sí sabemos que es peligroso reunirse con muchas personas en un lugar cerrado. De ahí parece que provienen la mayoría de los contagios.

Yo no siento mucho miedo. Quizá por esa falta de conciencia de cuál es el riesgo que realmente asumo. Incluso fui a dar clase frente a 40 estudiantes de primer curso que tienen la edad de los mayores transmisores, mientras que yo tengo la edad de quienes corren mayor peligro. Probablemente fue una imprudencia por mi parte.

Pero hay otras cosas que sí me dan miedo. Por ejemplo, Vox. Creo que representa un peligro que ha sido relativamente infravalorado hasta ahora y quizá lo sea más tras la moción de censura. Las cosas que dice Abascal me dan miedo. Remueven algunos recuerdos personales de experiencias vividas y muchos otros de cosas leídas y de películas y documentales vistos. Me producen el mismo efecto que una amenaza de agresión física.

Lo veo como una agresión porque es un modo de utilizar el lenguaje con violencia. No es lo mismo decir que vas a matar a alguien que hacerlo, desde luego. Pero la distancia entre lo que se dice y lo que se hace no es tan grande como se cree. En primer lugar, porque quien usa el lenguaje está haciendo algo: informar, expresar un sentimiento, ordenar, perdonar. Y lo hace en cualquier acto de habla, no sólo cuando usa el lenguaje performativamente. Yo siento el uso del lenguaje que hace Abascal como un acto violento por diversos motivos. En primer lugar, porque miente sistemáticamente como se demostró en su intervención ante el parlamento. Quiere crear falsas verdades como hicieron los militares alemanes cuando se negaron a admitir que hubiesen perdido la Gran Guerra. No fueron ellos quienes la perdieron, sino que los traidores socialdemócratas llegaron a un acuerdo de alto el fuego a sus espaldas cometiendo, así, un delito de alta traición. Para Abascal, Sánchez cometió el mayor fraude electoral de la historia, porque pactó con Podemos cuando había dicho que no lo haría. Eso es radicalmente falso. Ciertamente, no tiene la envergadura que la mentira sobre la guerra. Pero Abascal demuestra estar dispuesto a mentir para reivindicar las bondades del franquismo y reescribir la historia.

Además de la mentira sistemática, Abascal utiliza la manipulación emocional constantemente. Usa términos que corresponden a conceptos vacíos, pero que tienen una gran resonancia emocional como «patria» o «traición». Son palabras muy despectivas o con mucho brillo según esté hablando de él y los suyos (los verdaderos patriotas) o de los enemigos (traidores a la patria). Como botón de muestra, una frase que dijo al presentar la moción de censura:

«(¡) en todas partes de Europa y en muchos lugares del mundo occidental están creciendo fuerzas y movimientos patrióticos que no se van a quedar de brazos cruzados, mientras unas oligarquías degeneradas convierten naciones enteras en estercoleros multiculturales».

Es ilegítimo que con los discursos políticos se pretenda movilizar emociones. Todos los políticos lo hacen: sea provocando pasiones frías, como el miedo, o pasiones cálidas como la alegría. El problema es que Abascal sólo hace eso: mentir y manipular las emociones. No informa de nada relevante, no hace ninguna propuesta concreta. Todo se reduce a grandes palabras e insultos. Y cuando un político usa el lenguaje de este modo, uno se da cuenta de que está ante una persona que no atenderá nunca a razones y que no dudará en utilizar los medios más atroces para conseguir sus objetivos. Alguien absolutamente desleal del que uno no puede fiarse. Y eso es lo que da miedo. Si eso es lo que hace con el lenguaje ¿cómo podrá llegar a hacer con el poder del estado? No es difícil pensar que pasará de la palabra a los hechos, porque sus palabras son actos de violencia y sólo actos de violencia. Recuerdo, a este respecto, la impresión que me produjo leer que Salvini se negaba a que desembarcasen los naufragos recogidos por *Open Arms*. Ahí me di cuenta cómo se pasaba de las palabras a los hechos. No sólo se incitaba al odio contra los inmigrantes, sino que se les asesinaba usando el poder del estado.

Yo no sufrí especialmente la represión franquista. No fui a la cárcel ni fui torturado. Pero tuve que saltar un día por la ventana de la clase porque los guerrilleros de Cristo Rey entraron en el aula con bates de beisbol. También corrí algunas veces delante de la policía en aquel curso que empezó con la muerte de Franco. Pero ninguna de esas experiencias fue traumática. Lo que sí me generó un miedo indecible a la tortura fueron las informaciones, documentales y películas sobre las dictaduras latinoamericanas, especialmente la argentina y la chilena. Eso de que pudieran venir a tu casa por la noche y secuestrarte para torturarte en un lugar desconocido: arrancarte las uñas, aplicarte electrodos, golpearte. Y luego dejarte solo con el terror de saber que todo volverá a empezar. Me puse a buscar cómo conseguir una capsula de cianuro para poder suicidarme si alguien llamaba a la puerta a las cinco de la mañana y no era el lechero.

Luego estaban las terribles historias de Colombia, países que he visitado asiduamente desde finales de los noventa. No he sido víctima de ninguna agresión, pero sí me han cacheado los policías varias veces. Lo que me aterraba eran las matanzas de los paramilitares y los secuestros que perpetraban las guerrillas. Las atrocidades que uno veía o veía por la tele me trasladaban a aquellas películas de cine que vi de pequeño en la que los bárbaros entraban en una aldea y decapitaban, cortaban manos y quemaban casas.

Todos esos recuerdos, no de cosas vividas, sino de cosas aprendidas se remueven cuando oigo hablar (en realidad leo lo que dice) Abascal. Y por eso me da miedo él. Vox y el hecho de que tanta gente les vote.

El hecho de que considere que el uso del lenguaje que hace gente como Abascal sea una forma de violencia no significa que esté abogando por combatirlo mediante el código penal. Los delitos llamados «de odio» y, sobre todo, los de incitación al odio han mostrado claramente que tienen un efecto boomerang por muy buenas que fueran las intenciones de quienes propusieron penalizar esos comportamientos. La incitación al odio está definida de manera muy vaga en el código penal y, además, se admiten un gran número de mediaciones o, si se quiere, una cadena causal demasiado larga para determinar si las consecuencias (que, además, no tienen por qué producirse, sino que basta con que se pueda imaginar que se podrán producir) son responsabilidad del que «incita» al odio por medio de lo que dice. Obviamente,

quienes van a interpretar esas vaguedades son los fiscales y los jueces y basta con que a un fiscal se le meta en la cabeza que un rapero o un grupo de actores est n Â«incitandoÂ» al odio para que le haga la vida imposible, e incluso pueda encontrar un juez que lo condene.

El uso que se ha hecho de esas nuevas tipificaciones contenidas en el código ha sido muy sesgado y, por tanto, no debemos admitir que expresar una opinión sea un delito (especialmente por la cuenta que nos trae a quienes no comulgamos con el discurso *mainstream*). Para evaluar esas y otras medidas represivas lo mejor es recurrir a la *reductio ad hitlerum* (o *ad abascalum*) e imaginar qu  podría hacer el dirigente de Vox si estuviera en su mano utilizarlas. Es lo que se hizo en Francia para oponerse a los poderes excepcionales que se concedieron a la policía mediante la ley antiterrorista aprobada en 2017. Los críticos llevaron a cabo una *reductio ad lepenum* y obligaron a plantearse qué es lo que podría hacer el Frente Nacional si estaba en sus manos el poder de espiar indiscriminadamente a los franceses.

Para combatir a Vox, habría que utilizar un mecanismo que ha demostrado ser eficaz durante milenios: la exclusión del grupo, el ostracismo, el silencio. No parece tener demasiada eficacia que los medios de comunicación se dediquen a reproducir el vocer o de Abascal y sus acólitos para poner de manifiesto lo brutos que son. Siempre es bueno que hablen de uno, aunque sea mal. Peor es que te ignoren (aunque esto no sería aplicable a los acosos que sufren muchas personas a través de las redes sociales: probablemente ellas preferirían el silencio). En vez de hacerse eco y amplificar el volumen del vocer o, sería mejor ignorarlo. No s  si eso es inviable desde el punto de vista del negocio periodístico, pero s  ha habido cosas sobre las que los medios acordaron no hablar en el pasado.

También habría que excluirle de los puestos de mando en las instituciones trazando un cordón sanitario como hicieron los franceses en su día con el partido de Le Pen. Claro que es más fácil hacerlo desde el principio que intentar instaurarlo después. Vox es una escisión del Partido Popular y muchos de sus dirigentes ocuparon cargos con el PP y fueron *enchufados* en sus administraciones. Aquí no existe una memoria compartida de la resistencia contra los nazis y contra el gobierno de Petain que permita la exclusión de un partido neofascista como el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen. Los partidos del *establishment* francés est n obligados a ceñirse a la narrativa antinazi y no pueden mezclarse con una formación que en su genealogía se vincula con quienes colaboraron con el gobierno de Vichy (el cordón sanitario ha sido un éxito, pues ha excluido al ahora llamado Â«Agrupamiento NacionalÂ» de los puestos de mando en las instituciones, pero también ha resultado insuficiente, porque el partido no ha parado de crecer).

No estoy nada seguro que lo que dijo Casado y el voto del PP en la moción de censura signifiquen que se ha trazado un cordón sanitario para evitar contactos con la extrema derecha. Los pactos de gobierno siguen ahí, la presidenta de la Comunidad de Madrid sigue considerando a Vox como un aliado y la tal Cayetana se lament  de que se habían roto los lazos emocionales con los compañeros de Vox. Veremos qué efecto tiene el discurso del presidente del PP a medio plazo y hacia donde evoluciona este zigzagueante líder. Y es que, como alguien ha dicho: uno de Vox es alguien del PP después del cuarto *cubata*. Y en algunos casos ni siquiera necesitan ingerir alcohol: basta que est n en un ambiente Â«de confianzaÂ».

Los votantes de Vox no me dan tanto miedo, porque pienso que, de alguna forma, ese partido

estÃ¡ dando voz a personas con necesidades insatisfechas. HabrÃ¡a que ver cuÃ¡les son y no descartar a todos esos votantes como Â«fachasÂ» o Â«racistasÂ», aunque algunos aÃ±oren el franquismo y otros sientan odio hacia los inmigrantes. Vox metaboliza un conjunto de problemas realmente existentes y dignos de la mayor atenciÃ³n, pero lo hace desde el populismo nacionalista y ofreciendo salidas irreales y, a la vez, violentas.

Los grandes desplazamientos de personas que ha traÃ­do consigo el mundo de la globalizaciÃ³n, desde migrantes a refugiados de todo tipo a los que se suman ahora los desplazados por el cambio climÃ¡tico, plantean una serie de problemas muy delicados. En el presente actual no se pueden romper las fronteras para que las personas que quieren se instalen en nuestro paÃ­s. Hemos visto lo que pasÃ³ en Alemania cuando abriÃ³ la puerta a los refugiados sirios y lo que ha sucedido en Gran Bretaña como consecuencia del derecho de libre circulaciÃ³n en la UniÃ³n Europea. Lo que hay que hacer es depurar responsabilidades. Si la gente se ve obligada a emigrar de un paÃ­s que en el pasado fue una colonia, habrÃ¡a que ver cuÃ¡l es la responsabilidad, histÃ³rica y presente, de la metrÃ³poli. En quÃ© medida tiene la culpa de que los habitantes de su antigua colonia no puedan sobrevivir en su propio paÃ­s. Si hay una responsabilidad compartida, tambiÃ©n deben darse soluciones conjuntas. No se puede seguir admitiendo que la facultad de decidir quiÃ©n entra y quien no siga siendo un componente inapelable de la soberanÃ­a de los estados. Las decisiones deben adoptarse a nivel bilateral o multilateral y el objetivo tiene que ser instaurar efectivamente el derecho a no (tener que) emigrar.

En el caso de Gran Bretaña se tacha de racistas y xenÃ³fobos a quienes votaron a favor del Brexit por el rechazo a los inmigrantes polacos. Pero antes de hacer ningÃºn tipo de juicio de valor habrÃ¡a que ver si Gran Bretaña ha contribuido, de algÃºn modo, a que los polacos tuviesen que emigrar o si, por el contrario, hay que exigir responsabilidades al gobierno de Polonia que, con sus polÃticas econÃ³micas, mandÃ³ a tres millones de personas a buscar trabajo en otro paÃ­s. La UniÃ³n Europea es muy estricta con los dÃ©ficits fiscales. Pero no parece darse cuenta del efecto desestabilizador que la polÃtica polaca ha tenido en Europa.

Que llegue a tu paÃ­s una oleada de cientos de miles de emigrantes polacos es una experiencia traumÃ¡tica, especialmente en momentos de crisis. Obviamente hay datos que ponen de manifiesto que los inmigrantes dan mÃ¡s de lo que reciben. El valor de los impuestos que pagan y de la riqueza que generan es superior al coste de los beneficios sociales que perciben. Los contrarios al Brexit difundieron las cifras, pero muchos ciudadanos britÃ¡nicos parecieron ser impermeables a ese argumento. Y es comprensible: a quienes se encontraban en las salas de espera de los abarrotados servicios de salud pÃºblica era a los polacos, especialmente en las zonas mÃ¡s humildes. Con quienes tenÃ­an que competir para lograr determinadas prestaciones eraâ€¦ con los polacos. Un londinense de clase media podrÃ­a no entrar en conflicto nunca con un inmigrante. Pero otra cosa muy distinta era ser un britÃ¡nico pobre en una ciudad en decadencia como consecuencia de la desindustrializaciÃ³n. Tras aÃ±os de intensos recortes presupuestarios en materia social ciertamente los servicios de salud britÃ¡nicos, otrora la joya de la corona, eran precarios. Y resultaba fÃ¡cil hacer creer a las personas que sufrÃ­an esa precariedad, que la culpa era de los extranjeros que habÃ­an saturado el sistema de salud (y no de una polÃtica de Â«austeridad segÃºn para quÃ©Â»).).

En cualquier caso, si sÃ³lo hacen falta unos tragos para que alguien del PP revele su machismo, homofobia, racismo y autoritarismo, la situaciÃ³n es muy preocupante. Vox estÃ¡ diciendo lo que

muchos españoles piensan. Les está dando confianza para saltarse lo políticamente correcto y manifestar lo que realmente sienten. Vox les da Voz (quizá el nombre del partido venga de ahí). Les permite ver que se pueden decir en público ciertas cosas y que no pasa nada. Se dan cuenta de que no están solos y de que otros, que ocupan lugares públicos y que reciben muchos votos, piensan igual que ellos y eso les envalentona.